

get autem vobis in testimonium. Ponite ergo in cordibus vestris non præmeditari quemadmodum respondeatis; ego enim dabo vobis os, et sapientiam, cui non poterunt resistere, et contradicere omnes adversarii vestri. Trademini autem à parentibus, et fratribus, et cognatis, et amicis, et morte afficient ex vobis: et eritis odio omnibus hominibus propter nomen meum: et capillus de capite vestro non peribit. In patientia vestra possidebitis animas vestras.

doos ante los reyes y presidentes por causa de mi nombre. Y esto os acontecerá en testimonio. Fijad pues en vuestros corazones que no cuideis de pensar antes lo que habeis de responder. Porque yo os daré boca y sabiduría, á la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros contrarios. Y seréis entregados hasta por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán á algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.

MEDITACION.

DEL MARTIRIO QUE CADA UNO PUEDE HACER EN SÍ MISMO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la significacion de este nombre *mártir* es propia de todo cristiano, aunque vulgarmente se apropie á aquellos que tuvieron la gloria de dar su sangre por Cristo. Mártir no quiere decir otra cosa que *testigo*; y aquel que en las obras da testimonio de la fe que profesó en el bautismo, ese podrá llamarse con propiedad mártir de la fe y del Evangelio. Este testimonio es tan esencial y necesario á la vida cristiana, que sin él falta lo que caracteriza nuestra religion por santa y poseedora de aquella sublime revelacion que nos asegura contra todas las dudas. Sin el testimonio de la fe nuestras obras serán infructuosas para la vida eterna; así como la fe carecerá de su preciosa

vida cuando no se sensibilice su movimiento con las obras.

Pero ¿será necesario para dar á nuestro Salvador un testimonio verdadero de la fe que tenemos inmoble en nuestras almas, padecer efectivamente aquellos horrosos tormentos que quitaron la vida á los mártires? ¡Infelices los cristianos si solo en la época de los sangurientos emperadores y de la persecucion de la Iglesia les hubiese sido dado manifestar á su Dios lo heroico de su caridad. Tiranos tenemos dentro de nosotros mismos, cuyo vencimiento nos dará el título de mártires, ó testigos de la fe de Jesucristo. La cruz de este Señor es una herencia universal de que todos participamos como verdaderos hijos suyos. El que no la toma sobre sus hombros y le sigue, no es digno de su amistad ni de sus recompensas. ¿Quién hay que no sienta, como decia el Apóstol, una ley en sus miembros que contradice á la ley del espíritu? Esos deseos de lograr cuanto te sugiere la ambicion, y la gloria de que te admiren en el mundo; ese odio disimulado y secreto que conservas á tu enemigo, aun despues de una tibia y superficial reconciliacion que acredita delante de Dios la traicion que le estás haciendo; esa propension á los placeres sensibles, que tu condescendencia ha puesto ya en el grado de irresistible; esa soberbia en fin, que en todas tus acciones te aconseja antes á favor tuyo que á favor de la ley, antes á preferir tus intereses que los intereses de Dios, ¿que son, sino unos tiranos que atormentan tu conciencia, que aprisionan tu corazon, que encarcelan tu alma para que apostate de Dios y de las obras de su fe dando incienso á los ídolos de tus sentidos?

Así es; pues vuestra fe es la victoria con que se vence al mundo. La verdadera fe sujeta y oprime los deseos para que no se dirijan sino á los objetos santos y permitidos. La verdadera fe hace que borre la penitencia

con sus dolores y sacrificios aun las mas leves reliquias de odio ó de enemistad. La verdadera fe te enseña *que no tienes aqui habitacion permanente, sino que debes anhelar por la futura*, y que de consiguiente debes negarte á los placeres sensibles, hacer de tu interior y de tu espíritu una mística crucifixion para imitar á los santos, y poner entredicho á todas tus pasiones y á todos tus apetitos para vivir una vida propiamente mortificada. Y todo ello forma en tí un testigo de Jesucristo, ó un mártir de su fe, con sola la diferencia que los mártires pasaron de un solo trago toda la amargura del cáliz, y que tú deberás apurar sus heces gota á gota mientras te dure la vida. ¿Ha sido en esta conformidad la que hasta ahora has vivido? ¿podrás decir con verdad que has dado un testimonio de la fe y de la Religion con tus inocentes obras? Esta sola consideracion exige todas tus reflexiones, y que tomes para lo sucesivo las mas oportunas medidas.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que el martirio es un sacrificio, y que dificultosamente se podrá decidir si es mas doloroso el que se hace de la vida, ó el que se hace de las luces y del entendimiento. Cada vez que se sacrifica á la fe cuanto sugiere la razon natural, la experiencia y la filosofía, padece nuestro amor propio y nuestra soberbia un sangriento martirio, que la sumision á la palabra de Dios y la humildad deberán hacer meritorio. Pero cuando Dios habla, ¿se atreverá á levantar la voz la vana y pueril sabiduria? Esta consideracion, siendo sólida, causa en las almas mucha paz y confianza; pero al mismo tiempo minora la repugnancia que encuentra la curiosidad en cautivar sus débiles luces en obsequio de la fe.

Otro martirio causa en el alma la sumision á la

alteza de los divinos consejos en toda la série de sucesos que parecen ordenados únicamente por unas causas bajas y naturales. Son pocos los que elevan su vista á las disposiciones de la divina Providencia. Contéplalo en tí mismo. ¿Ves acaso en tu enemigo otra cosa que el odio con que busca con artes tu perdicion? ¿ves en tus amigos mas que la mala fe y la perfidia con que te venden y dan al traste con todas tus esperanzas? Tu suerte, tu situacion, tu pobreza, los contrastes de la fortuna ¿son para tí otra cosa que efecto de la injusticia, de la falta de medios, de la casualidad ó de la iniquidad que todo lo vende? ¿Y Dios? ¿Es acaso este Señor en la gran máquina del mundo como una pieza ociosa que no tenga conexion con sus movimientos? ¿Y la Providencia divina? ¿No cuida de tus trabajos, de tu pobreza? ¿no ve tus infortunios? ¿no advierte la tempestad, el robo, el homicidio mucho antes que sucedan? ¿Pues cómo no cuentas con este Dios y con esta Providencia en tus sucesos?

Consiste en que te falta sumision, en que estás muy fijado en lo terreno, en que tus pensamientos siguen las huellas de tu fe, y que esta siendo una fe muerta no se ha acostumbrado á domar las impresiones de los sentidos. No te haces padecer á tí mismo una continua violencia en tus aprensiones, y así careces del mérito que te correspondia por este género de mortificacion y de martirio. ¡O Dios mio, vuestra fe es una luz soberana que ilumina mi entendimiento; vuestra gracia es una ilustracion que esclarece mi entendimiento é inflama mi voluntad! Dadme, Señor, gracia, y aumentad en mi alma los efectos de una fe verdadera.

JACULATORIAS.

Deus , docuisti me à juventute mea : et usque nunc pronuntiabo mirabilia tua. Salm. 70.

Desde mi juventud, ó Dios mio, habeis sido mi doctor y mi maestro, y así yo no dejaré jamás de publicar vuestras portentosas maravillas.

In hoc laboramus , et maledicimur , quia speramus in Deum vivum , qui est salvator omnium hominum , maximè fidelium. Paul. ad Timot. 1. cap. 4.

Padeceamos trabajos y persecuciones, y nos maldicen, porque tenemos nuestra esperanza en vos, Dios nuestro, que sois el salvador de todos, principalmente de los fieles.

PROPOSITOS.

1. *Toda alma fiel está desposada con un esposo de sangre* : que quiere decir, que todo cristiano debe imitar à Jesucristo con quien el alma se desposó en el bautismo, recibiendo su fe por prenda de su amor, y obligándose à dar testimonio de ella segun su posibilidad. Si el modo con que los mártires han cumplido esta precisa obligacion ha sido nada menos que el sufrimiento de una muerte, y una muerte atrocísima, que en lo horroroso equivalia à muchas, ¿con qué cara podrán los demás cristianos excusarse de unas ligeras mortificaciones que pueden mas bien tener el lugar y concepto de satisfaccion à la divinidad ofendida, que el de sacrificios hechos por su amor? ¿Qué razon podrán alegar para eximirse de estos testimonios de nuestra fe tantos hombres sumergidos en los tráficos del mundo, y tantas mujeres rodeadas à todas horas y por todas partes de delicias?

2. *Sin la fe es imposible agradar à Dios*, y sin las obras de la fe lograr el concepto de verdadero cristiano.

Los mártires desempeñaron este concepto vertiendo su sangre, y mirando sus miembros destrozados por Jesucristo. De este modo pensaron que se podia subir à los cielos, y de este modo cumplieron las obligaciones que impone la fe à los verdaderos cristianos. ¿Qué diferencia de tu modo de pensar al de estos esforzados soldados de Jesucristo! Y sino, atiende à toda la série de tu vida, porque tu eleccion toda es un tejido de delicias. Apenas tienes mas desazon ni mas trabajo que el que te produce el empeño de disfrutar todas las diversiones. Los nombres de mortificacion y de penitencia son para tí nombres exóticos y forasteros, y solo tienen significacion para causarte horror y susto.

Pero ¿piensas que tu suerte será privilegiada respecto de la de los santos? ¿Juzgas acaso que en el tribunal de Dios habrá las excepciones con que el mundo distingue ricos y pobres, infelices y poderosos? ¿te persuades à que trastornará Dios para ti sus leyes, sus decretos, su providencia, su Evangelio y su justicia? ¿Qué necedad tan execrable! Vuelve en tí; lo que no has hecho hasta ahora, propon ejecutarlo de aqui adelante. Busca un sabio director de tu alma; aprende de él tus obligaciones y la manera de ejecutarlas; ponte en sus manos, y procura en lo sucesivo dar testimonio de Jesucristo en la santidad de tus obras.

DIA CUARTO.

SAN CASIMIRO, HIJO DEL REY DE POLONIA, CONFESOR.

Fué san Casimiro hijo de Casimiro III, rey de Polonia y gran duque de Lituania, y de Isabel de Austria, hija del emperador Alberto, rey de Hungria y de Bohemia. Nació en Cracovia el dia 5 de octubre